

# Carlos de la Rica y Diego Jesús Jiménez

## Luto y fiesta de la poesía en Castilla-La Mancha

Antonio Lázaro

El pasado 4 de septiembre fallecía el poeta y editor Carlos de la Rica. Asturiano de nacimiento y conquense de arraigo y de corazón, De la Rica ha sido descrito como hombre *poliédrico*. Vinculado a las vanguardias de los 50 y los 60, acogió en su colección de poesía *El Toro de Barro*, legendaria ya para las letras españolas, a numerosos poetas y movimientos, con especial atención a los jóvenes creadores y a las nuevas tendencias. Nombres como los de Antonio M. Sarrión o Jorgue Urrutia, entre otros, se lanzaron al ruedo poético desde el sello editorial de Carlos de la Rica.

Paralelamente, su serie de Clásicos Castellanomanchegos, iniciativa ejemplar que reclama continuidad, recuperaba nombres algo olvidados, como los clásicos Antonio Enríquez o José de Villaviciosa. Porque, además, De la Rica, poeta de Cuenca, fue hombre universal, interesado en la cultura mediterránea y autor de muy personales relatos viajeros, compilados en el libro *Piedras, rostros y paisajes*.



Carlos de la Rica.

Fue asimismo claro partidario de trascender los límites provinciales de la cultura e intelectual convencido del sentido histórico y cultural de Castilla-La Mancha, dirección en la que orientó buena parte de sus trabajos en la última etapa.

Su poesía, personal y luminosa, se mueve entre la tradición clásica de tonos bíblicos o grecolatinos y la libertad rupturista de las vanguardias, con títulos tan memorables como *Edipo el Rey*, *Poemas junto a un pueblo* o *Juegos del Mediterráneo* (de próxima edición, ya póstuma). Antologizada y estudiada por Pilar Gómez Bedate, su obra asiste a una creciente revalorización crítica.

Con Carlos de la Rica la cultura de Castilla-La Mancha pierde uno de sus pilares más singulares, entrañables y lúcidos.

\* \* \*

Paisano del campeón ciclista de Priego Luis Ocaña, Diego Jesús Jiménez es poeta en cuerpo y alma y, como aquél, explorador "a tumba abierta" de la creación literaria en osados descensos infernales y heroicas remontadas a sus cimas. En definición del crítico Florencio Martínez Ruiz, Diego Jesús sería "un Dante poético que nos guía por los infiernos trágicos de hoy".

Poeta de prolífica trayectoria, su obra, a la par indagadora y preservadora de un lenguaje plagado de raíces, ha transcurrido por cauces propios de creciente autoexigencia hasta los reconocimientos actuales.

En efecto, su último poemario, su entrega más lograda hasta la fecha, *Itinerario para naufragos*, ha merecido el Premio Nacional de Poesía 1997. Críticos tan reconocidos como Antonio Colinas o Luis Antonio de Villena han aplaudido este galardón.

Francisco Umbral ha escrito: "Va siendo uno de los clásicos de su generación".

Dentro de su vasta producción destacan *La Ciudad* (Premio Adonais, 1964), *Fiesta en la oscuridad* (Premio Bienal de Zamora, 1976), *Bajorrelieve* (Premio Juan Ramón Jiménez, 1990) o su archilaureado *Itinerario para naufragos* (Premio Gil de Biedma, Premio de la Crítica 1997 y ahora Premio Nacional de Poesía).

Su infancia y Cuenca, ciudad en la que estudió Bachillerato, son fuente de inspiración de buena parte de su poética. Así, en este último libro, el paisaje espiritual y físico de Cuenca se manifiesta en poemas como *En la oscura paciencia de los bosques*, el políptico *Júcar*, *Calderón de la Barca 41* o *Río Escabas*. Poeta por otra parte muy urbano, Jiménez ha sabido expresar el desgarrado existencial del hombre contemporáneo sin renunciar a un vocabulario lleno de resonancias rurales. Como él mismo ha declarado, la naturaleza conquense *refresca* su escritura.

El poeta pricense mantiene contactos permanentes y fluidos con Cuenca y su cultura, y ha dirigido las Jornadas Internacionales de Poesía en su segunda etapa y la revista de creación y pensamiento *Diálogos de la Lengua*. □



Diego Jesús Jiménez.